

EL MITO DE LA EDAD DE ORO  
EN LAS LETRAS HISPANOAMERICANAS  
DEL SIGLO XVI\*

*A mi mujer*

Al revisar las diversas actitudes que ante el hombre primitivo adoptó el del Renacimiento —sobre todo frente al indígena americano, por parte de los escritores de Indias—, hay que delimitar el concepto psicológico-moral de “Edad de Oro”; aludir al sustrato mitológico-legendario de las culturas prehispánicas, que influyó a su vez en misioneros y cronistas: la universal afirmación de un estado primigenio de bondad y justicia, *in illo tempore*, se manifiesta vigorosa en sus versiones occidentales y amerindias; referirse, aunque sea fugazmente, a los orígenes y variantes clásicos del mito, así como al de Adán, en orden al humanismo cristiano; por último, subrayar la persistencia y coetaneidad de las representaciones

---

\* Los temas aquí esbozados fueron expuestos y discutidos, el 27 de febrero, por invitación del Department of Hispanic and Italian Studies de Brown University, Providence, R. I., en la serie de sus H. E. Kenyon Lectures; y el 10 de abril, en otra conferencia, auspiciada por el Ibero-American Language and Area Center, de New York University.

Agradezco a los Profesores: José Amor y Vázquez, Juan Eugenio Corradi, Frank Durand y Nicolás Sánchez-Albornoz, la oportunidad de intervenir en tan interesantes coloquios; Irving A. Leonard, maestro en historia y literatura hispanoamericanas del período colonial, sus gentiles y estimulantes observaciones; José Barba Martín, Richard Boulind, Abraham C. Keller y Antonio Pace, más de una erudita sugerencia, así como su eficaz ayuda en la consulta de los ricos fondos de Widener Library (Harvard University), John Carter Brown Library (Brown University) y Suzzallo Library (University of Washington, Seattle, Wa.), donde hallé siempre un ambiente propicio, tanto para la investigación como para la amistosa cooperación intelectual.

primitivista y evolutivo-progresista del hombre en estado de naturaleza, que informan tanto la sensibilidad como el pensamiento de algunos escritores, indios, mestizos y españoles. Comentaré los textos básicos dentro de una perspectiva suficientemente amplia, determinada por la historia de las ideas y la literaria.

1. "ILLA AETAS, CUI FECIMUS AUREA NOMEN..."

"El mito de la Edad de Oro — señala Harry Levin en un bello y erudito libro — es nostálgica expresión de la orientación humana en el tiempo, un intento de trascender los límites de la historia"<sup>1</sup>. Sus conexiones profundas con la utopía como sueño de felicidad permanente, las destaca Ruyer, quien apunta al carácter religioso de las que él denomina "utopías de la edad de Oro"<sup>2</sup>. Es, también, la visión paradisiaca en el *aiōn* inmóvil de los mitos y cuentos tradicionales:

<sup>1</sup> *The Myth of the Golden Age in the Renaissance*, New York, 1972, pág. xv. El capítulo I muestra, sugestivamente, la trayectoria del mito en la literatura, desde la Antigüedad clásica hasta el siglo xvi. — Todavía es valiosa la monografía de A. GRAF, *Ad aureae aetatis fabulam symbola*, en *Leipziger Studien z. Class. Philol.*, VIII (1885), 1-85. Precisa y abundante información se hallará también en la *Encyclopaedia of Religion and Ethics*, ed. by J. Hastings (New York, 1951, repr.), vol. I, s. v. "Ages of the World", págs. 183-210 (*vid.* especialmente las págs. 104-200, sobre el mito en Grecia y Roma, por K. FLOWER SMITH), y vol. V, s. v. "Fall", págs. 701-715, a cargo de notables colaboradores. — G. WALTER, *Les origines du communisme. Judaiques-Chrétiennes-Grecques-Latines*, Paris, 1931, remite a las fuentes, que utiliza con profusión; *vid.*, para las leyendas del Siglo de Oro y Saturno, págs. 373-381 y 453-465. — Se tendrán en cuenta, asimismo, varios trabajos de M. ELIADE: *Traité d'histoire des religions*, Paris, 1949, cap. XI, para el tiempo sagrado y el mito del eterno retorno; *Le mythe de l'éternel retour. Archétypes et répétition*, Paris, 1949, págs. 167-194, sobre los ciclos cósmicos y la historia; *Mito y realidad*, trad. españ., Madrid, 1968, págs. 35-52, en torno al prestigio mágico de los orígenes; y *The Two and the One*, Engl. transl., New York, 1969, págs. 133 y sigs., con datos etnográficos sobre la edad de oro entre los primitivos actuales.

<sup>2</sup> R. RUYER, *L'utopie et les utopies*, Paris, 1950, págs. 4-5. — B. SNELL ha señalado, por su parte, la ambivalencia temporal del mito: "El sueño acerca de la edad de oro — advierte — es tan antiguo como la reflexión del hombre sobre el curso de los acontecimientos mundanos; puede proceder de un sentirse perdido en el presente, en cuyo caso la edad de oro adquiere la forma de una época primitiva de esplendor o un paraíso original, o bien de la conciencia del esfuerzo humano

unánime añoranza de un Edén que han rastreado, en múltiples culturas, M. Eliade, J. Armstrong, A. B. Giamatti, S. Buarque de Holanda y otros<sup>3</sup>.

En lenguaje simbólico, la Edad de Oro marca el radiante comienzo de un proceso degenerativo a partir del metal más puro, cuando, según la fábula hesiódica, los hombres “vivían igual que los dioses, libre su corazón de inquietudes”; esa progresiva caída lleva a la Edad de Hierro, durante la cual “aun los mismos bienes irán siempre entremezclados con los males”<sup>4</sup>. Axiológicamente, dicho proceso entraña una degradación moral por la apetencia, cada vez mayor, de riqueza y poder materiales, que atentan contra la justicia y, debido a ello, alteran la paz. En cuanto idea, la Edad de Oro hace

---

en su tendencia hacia un fin que se proyecta como real al fin de la Historia” (*vid. Arcadia: el descubrimiento de un nuevo paisaje espiritual*, en *Las fuentes del pensamiento europeo*, trad. espñ., Madrid, 1965, pág. 411). — Sobre la utopía y sus formas, cf. K. MANNHEIM, *Ideology and Utopia. An Introduction to the Sociology of Knowledge*, Engl. transl., New York, 1936, págs. 192 y sigs. Últimamente, *vid. M. BALDINI, L'utopia e gli utopisti*, Roma, 1974, y A. NEUSÜS, *Utopia*, trad. espñ., Barcelona, 1971.

<sup>3</sup> Uno de los más antiguos testimonios literarios, en el Oriente Próximo, es el mito de Enki y Ninhursag, considerado por S. N. Kramer como un mito del Paraíso: cf. J. B. PRITCHARD, ed., *Ancient Near Eastern Texts relating to the Old Testament*, 2nd ed., Princeton, N. J., 1955, págs. 37-38. Es el país de Dilmun, “puro”, “limpio”, “brillante”, “tierra de los vivos”. — Sobre la nostalgia del Paraíso en las tradiciones primitivas, *vid. M. ELIADE, Mythes, rêves et mystères*, París, 1957, págs. 80-98, y, en general, J. ARMSTRONG, *The Paradise Myth*, London, 1969. — Para la Edad Media es fundamental aún A. GRAF, *Il mito del Paradiso terrestre*, en *Miti, leggende e superstizioni del Medio Evo*, Torino, 1925; también G. BOAS, ed., *Essays on Primitivism and related ideas in the Middle Ages*, repr., New York, 1966, págs. 154-174. — En relación con los descubrimientos marítimos, cf. L. OLSCHKI, *Storia letteraria delle scoperte geografiche*, Firenze, 1937, y S. BUARQUE DE HOLANDA, *Visão do Paraíso. Os motivos edênicos no descobrimento e colonização do Brasil*, Río de Janeiro, 1959, págs. 3-18 y 167-201. — Más recientemente, B. GIAMATTI, *The Earthly Paradise and the Renaissance Epic*, Princeton, N. J., 1966, ha llevado su indagación del *topos* del jardín de las delicias, desde los orígenes hasta Milton.

<sup>4</sup> HESÍODO, *Los Trabajos y los Días*, 112-113 y 176-177. — Sobre el simbolismo de los metales, *vid.:* C. G. JUNG, *Psychology and Alchemy*, New York, 1953 (*Collected Works*, 12), y G. TESTI, *Dizionario di Alchimia e di Chimica Antiquaria*, Roma, 1950. — En la tradición judeo-cristiana son importantes DANIEL, II, 31-45, y DANTE, *Inf.*, XIV, 94-120, sobre el Anciano de Creta.

referencia a los más altos valores humanos; la de Hierro, en cambio, trajo el Progreso, que William Blake estimaba como el castigo de Dios<sup>5</sup>.

Las analogías psicológicas entre mundo saturnal y mundo infantil, C. Jung las ha puesto de relieve sagazmente: el niño, en efecto, recibe de la Naturaleza sus dones, sin esfuerzo, ajeno a los problemas de la existencia y de la muerte, en un estado — mítico — de irracionalidad emocional; pero, a medida que se imponen el deber, el principio del padre y la razón, como instrumento para dominar la Naturaleza, se va disipando la niebla áurea que lo envuelve, es decir, advienen otras edades<sup>6</sup>. Tal pérdida de la inocencia merced al conocimiento significa, por una parte, madurez, aunque también la muerte espiritual cuando produce atrofia — si es que no obnubilación — de la conciencia moral y embotamiento de la sensibilidad.

El estudio paleontológico y etnográfico del hombre primitivo revela su creencia, general, en una Edad de Oro. Ciertos antropólogos difusionistas, como Elliot Smith y W. P. Perry, han pretendido vislumbrar en fases pre y protohistóricas estadios sociales de paz, que aparentemente confirman las viejas intuiciones mitopoéticas<sup>7</sup>. "Es un hecho interesan-

<sup>5</sup> Se recordarán sus *Proverbios del Infierno* y los *Augurios de la Inocencia*. "Él mismo proclamaba — dice H. J. MASSINGHAM — que sus libros proféticos constituían un intento de 'restaurar lo que los antiguos llamaban Edad de Oro'" (vid. *La Edad de Oro: Historia de la naturaleza humana*, trad. espñ., Madrid, s. d., pág. 89). Una excelente selección es *The Portable Blake*, con introducción de A. Kazin (New York, 1974); cf. págs. 150-154 y 252-256.

<sup>6</sup> C. G. JUNG, *Symbols of Transformation*, Engl. transl., New York, 1956 (*Collected Works*, 5). — M. ELIADE se ocupa también del inconsciente y la infancia, a la luz del psicoanálisis, en *Mito y realidad* (*supra*, n. 1), págs. 90-106.

<sup>7</sup> Vid. G. ELLIOT SMITH, *In the Beginning: the Origin of Civilization*, New York, 1928, y W. J. PERRY, *Gods and Men*, London, 1927, como escritos representativos. "Los caracteres — dice ELLIOT SMITH — que presentan todos los pueblos cuando se hallan desprovistos de los artificios de la civilización, son los de 'salvajes apacibles'" (cf. la trad. espñ., *En el comienzo de la civilización*, Buenos Aires, 1945, pág. 39). — Los antropólogos no difusionistas han formulado severos juicios acerca de esa escuela: así, p. ej., R. LOWIE, en su *Historia de la Etnología*, trad. espñ., México, 1946, págs. 197-208; sin embargo, vid. MASSINGHAM (*supra*, n. 5), págs. 37-38, 55, 101, etc.

tísimo — según H. J. Massingham — que las civilizaciones más antiguas del mundo hayan sido relativamente pacíficas, tanto por lo que se refiere a sus asuntos interiores, como a sus procedimientos de colonización”<sup>8</sup>. Esa Edad de Oro la remonta, a su vez, Pierre Gordon al paleolítico y temprano neolítico, que presenciaron un régimen patriarcal de pastores nómadas, teocrático e iniciático: “En el seno de esta civilización — afirma — reinó la *Edad de Oro*, que no fue... un período de indolencia y voluptuosidad, sino una era de *incomparable ascetismo y renuncia al universo fenoménico*. La beatitud y extrema longevidad, características de tan lejanos tiempos, no se debieron, en absoluto, a las *facilidades externas de la existencia*, sino al total dominio del pensamiento humano sobre las sensaciones y al reducido número de las necesidades”<sup>9</sup>. Añade Gordon que se trata de una *concepción teocrática*, basada en la superioridad jerárquica del *espíritu* y en el avasallamiento de la *carne*. Los versículos del Génesis (VI, 1-3) nos transmiten un eco sacral de aquella oscura y revolucionaria transición, durante la cual se debilitó la teocracia paleolítica (*i. e.* “los hijos de Dios”) por su encuentro con la sociedad matriarcal, agrícola, del neolítico (*i. e.* “las hijas del hombre”): “Dijo, pues, Yahveh: ‘Mi espíritu no responderá del hombre por siempre, pues es pura carne’ ...”<sup>10</sup>.

## 2. LAS TRADICIONES PREHISPÁNICAS Y LOS CRONISTAS

Los mitos y leyendas precolombinos sobre una Humanidad bienaventurada, ya por la gracia divina o el carisma regio, ya por iniciativa de ciertos héroes civilizadores, tienen su expresión en la literatura oral y en los relatos de algunos cro-

<sup>8</sup> *La Edad de Oro...*, pág. 61.

<sup>9</sup> *L'image du monde dans l'Antiquité*, Paris, 1949, pág. 5.

<sup>10</sup> GORDON, pág. 6. Sobre la civilización agrícola y las más antiguas “democracias rurales”, *vid.* la magistral síntesis de PIA LAVIOSA ZAMBOTTI, *Les origines et la diffusion de la civilisation. Introduction à l'histoire universelle*, trad. fr., Paris, 1949, págs. 169-200 y 428-445.

nistas. Uno es la versión tolteca acerca del blanco y barbudo Quetzalcóatl, a quien se atribuían la escritura, el maíz, la orfebrería y demás artes, la prohibición de los sacrificios humanos, etc. “Los propios españoles — dice J. Soustelle — comprendieron que estaban ante una divinidad nada común, y el rigor de sus condenas se modera un tanto cuando evocan al que el P. Sahagún llamaba ‘varón de santa vida’”<sup>11</sup>. Según el filósofo y mitólogo M. León-Portilla, Quetzalcóatl existió, acaso en el siglo ix, tomando su nombre (“Serpiente Emplumada”) de un dios dual, omnisciente y supremo. Fugitivo al verse amenazado por los brujos, deseosos de restaurar en Tula, capital del imperio tolteca, los bárbaros ritos abolidos, emprendió su mágico vuelo hacia las regiones de la luz. Pero la Edad de Oro que encarnaba, con él retornaría, como un texto náhuatl así lo aseguraba:

De este modo habló  
el anciano de los tiempos idos:  
“En verdad, Quetzalcóatl vive todavía,  
no murió aún,  
y volverá a reinar...”<sup>12</sup>

Cuando Hernán Cortés invadió la meseta del Anáhuac, los asombrados indios le identificaron con el venerable héroe tolteca<sup>13</sup>.

El recuerdo de aquella era se ha perpetuado en cantos náhuatl, como éste:

<sup>11</sup> *Les religions du Mexique*, en *Histoire des religions* publiée sous la direction de M. Brillant et R. Aigrain, vol. 5, Paris, s. d., pág. 19. — Una esquemática introducción a la Edad de Oro en los escritores de Indias — fundamentalmente los cronistas —, la ofrece S. ARNOLDSSON, *Los momentos históricos de América, según la historiografía hispanoamericana del periodo colonial*, Madrid, 1956, págs. 7-20 y notas, págs. 59-61.

<sup>12</sup> M. LEÓN-PORTILLA, *Mythology of Ancient Mexico*, en *Mythologies of the Ancient World*, ed. and an Introduction by S. N. Kramer, New York, 1961, págs. 458-459.

<sup>13</sup> *Vid.* la clásica *History of the Conquest of Mexico*, por W. PRESCOTT (Philadelphia, D. McKay, s. d.), vol. I, n. 6, y 289-291.

Los toltecas eran muy ricos,  
 no tenían precio los víveres, nuestro sustento.  
 Dicen que las calabazas  
 eran grandes y gruesas,  
 que las mazorcas de maíz  
 eran tan grandes y gruesas  
 como la mano de un metate...  
 También se producía el algodón  
 de muchos colores:  
 rojo, amarillo, rosado,  
 morado, verde, verde azulado,  
 azul, verde claro,  
 amarillo rojizo, moreno y aleonado.  
 Todos estos colores los tenía ya de por sí,  
 así nacía de la tierra,  
 nadie lo pintaba...

Y estos toltecas eran muy ricos,  
 eran muy felices;  
 nunca tenían pobreza o tristeza.  
 Nada faltaba en sus casas,  
 nunca había hambre entre ellos...<sup>14</sup>

Fray Bernardino de Sahagún, en su monumental *Historia de las cosas de la Nueva España*, acogió también la versión tolteca sobre la abundancia extraordinaria de frutos, metales, gemas, etc., bajo Quetzalcóatl, cuyos afortunados vasallos “estaban muy ricos y no les faltaba cosa alguna, ni había hambre ni falta de maíz ni comían las mazorcas de maíz pequeñas, sino con ellas calentaban los baños como con leña...”<sup>15</sup>

La exacta correspondencia entre la tradición oral y la escrita es, aquí — como en otros casos —, digna de atención crítica.

\*  
\* \*

Tampoco en el Incario escasean las representaciones de ese pasado mítico-legendario, que se relaciona, ya con la Edad

<sup>14</sup> M. LEÓN-PORTILLA, *Las literaturas precolombinas de México*, México, 1964, y *La filosofía náhuatl estudiada en sus fuentes*, 3ª ed., México, 1966, págs. 301-309.

<sup>15</sup> Libro III, cap. III; ed. Acosta Saignes, 3 vols., México, 1946.

de Oro, ya con el salvajismo prehistórico en una imagen antiprimitivista de los orígenes, ya con las instituciones económicas y sociales del antiguo Perú.

Así el ilustrado P. José de Acosta alaba la equidad con que era administrado aquel Imperio: "Ningún hombre de consideración — escribe — habrá que no se admire de tan notable y pródigo gobierno, pues sin ser religiosos, ni cristianos los indios, en su manera guardaban aquella alta perfección de no tener cosa propia y proveer a todos lo necesario y sustentar tan copiosamente las cosas de la religión y las de su rey y señor"<sup>16</sup>.

Louis Baudin comparó ese "socialismo de Estado" con la utopía de Thomas More y, naturalmente, con la Ciudad platónica. Es obvio que el gran humanista inglés no pudo tener conocimiento de la organización incaica, ya que su ficción data de 1516 y el descubrimiento del Imperio andino se realizó quince años después. Baudin propuso una explicación de la "identidad" entre ambos sistemas, en virtud, según él, de la *unidad de la lógica humana*, que instituye aquí el mismo orden económico, por tratarse de igual concepción: en el caso americano, aplicada, y en el de More, teórica. Respecto a Platón, la semejanza estriba en la existencia de una jerarquía político-social: tanto *La República* como el Imperio de los Incas son transpersonalistas, se deben al bien común, pero sobre la base de una aristocracia que gobierna y de súbditos cuya división, a tono con sus funciones laborales, asegura la armonía del conjunto. Aunque dichas utopías y el Imperio incaico responden a una fase avanzada, tanto del pensamiento como de la evolución social y económica, su igualitarismo apunta al orden ideal de los tiempos áureos<sup>17</sup>.

Es interesante consignar la posición de algunos cronistas frente a ese pasado.

<sup>16</sup> *Historia natural y moral de las Indias*, libr. vi, cap. xv; ed. A. Millares Carlo, México, 1954.

<sup>17</sup> L. BAUDIN, *L'Empire socialiste des Inka*, Paris, 1928, y *Les Incas du Pérou: essais sur le socialisme*, Paris, 1947, págs. 163-169 y 173-177.



Influídos por el utopismo renacentista, los *Comentarios reales* del Inca Garcilaso de la Vega — buen ejemplo de mestizaje biológico y cultural — expresan, con el orgullo genealógico de su autor, cierta fe en un vago progreso: a juicio de J. B. Avalle-Arce, su pensamiento se acerca al de Jean Bodin<sup>18</sup>. No admite, pues, el cronista peruano la idealización implícita en la Edad de Oro, y su visión es antiprimitivista cuando se refiere a los orígenes: “Sabrás — instruye el Inca a su sobrino Garcilaso — que en los siglos antiguos toda esta región de la tierra que ves, eran unos grandes montes y breñales, y las gentes en aquellos tiempos vivían como fieras y animales brutos, sin pueblo ni casa, sin cultivar ni sembrar la tierra, sin vestir ni cubrir sus carnes, porque no sabían labrar algodón ni lana para hacer de vestir. Vivían de dos en dos, y de tres en tres, como acertaban a juntarse en las cuevas y resquicios de peñas y cavernas de la tierra; comían como bestias yerbas del campo y raíces de árboles, y la fruta inculta que ellos daban de suyo, y carne humana. Cubrían sus carnes con hojas y cortezas de árboles, y pieles de animales; otros andaban en cueros. En suma, vivían como venados y salvajinas, y aun en las mujeres se habían como brutos, porque no supieron tenerlas propias y conocidas”<sup>19</sup>.

Tal descripción recuerda el famoso pasaje de Lucrecio sobre la infancia de la Humanidad, que sin duda Garcilaso tuvo muy presente<sup>20</sup>.

<sup>18</sup> J. B. AVALLE-ARCE, *El Inca Garcilaso en sus "Comentarios"* (*Antología vivida*), Madrid, 1964, págs. 26-29. — *Vid.* también: L. AROCENA, *El Inca Garcilaso y el humanismo renacentista*, Buenos Aires, 1949. — A. MIRÓ QUESADA, *Italia y el Inca Garcilaso*, en *Mar del Sur* (Lima), núm. 28 (1953), págs. 1-24. — R. PORRAS BARRENECHEA, *El Inca Garcilaso de la Vega*, Lima, 1946. — L. A. SÁNCHEZ, *Escritores representativos de América*, 2ª ed., vol. I, Madrid, 1963, págs. 22-38. — A. TAURO, *Bibliografía del Inca Garcilaso de la Vega*, en *Documenta* (Lima), IV (1965), 393-437. — En orden a las teorías “ascensionales” o antiprimitivistas de la cultura, *cf.* J. A. MARAVALL, *Los factores de la idea del progreso en el Renacimiento español*, Madrid, 1963.

<sup>19</sup> *Comentarios*, lib. I, cap. xv; ed. J. Durand, 3 vols., Lima, 1959.

<sup>20</sup> LUCR., *De rer. nat.*, V, 925-987.

En el capítulo acerca de los beneficios que el antepasado común y primero de los Incas, Manco Capac, dispensó a manos llenas, el cronista nos lo muestra rodeado de afecto: sus agradecidos súbditos “le adoraron por hijo del sol, confesando que ningún hombre humano pudiera haber hecho por ellos lo que él, y que así creían que era hombre divino venido del cielo”<sup>21</sup>.

La posición de Garcilaso es, al respecto, la del evhemerismo clásico<sup>22</sup>. Pero, si no aceptaba una Edad de Oro primigenia, su imagen del Perú se aproxima a la idílica que nos ofrecen otros escritores cuando hablan del Imperio incaico. Por lo demás, se observa en él la vigencia de los esquemas utópicos propios de la ideología renacentista, como lo anota el Profesor Irving A. Leonard en su afortunada semblanza de Garcilaso: los *Comentarios Reales* presentan de la organización política y socioeconómica un cuadro optimista, “which suggests a highly efficient agrarian collectivism, and in his portrayal of the benevolent paternalism of the Incan rulers toward their subjects and the conquered tribes incorporated into their commonwealth”<sup>23</sup>.

Que a principios del siglo xvii aún sentían los indios peruanos gran nostalgia de la seguridad y paz incaicas — su edad dorada —, lo corrobora, entre fuentes diversas, un importante sermonario bilingüe, quechua-español, publicado en 1646 por el P. Francisco Dávila, Primer Visitador de Idolatrías y canónigo del Capítulo de Lima. Su comentario por el reputado lingüista, historiador de las religiones comparadas y folclorista, Georges Dumézil, merece subrayarse<sup>24</sup>. Al atacar las creencias y prácticas supersticiosas del nativo, Dávila informa sobre las mismas y, también, sobre el antiguo orden

<sup>21</sup> *Comentarios*, lib. I, cap. xxi; ed. J. Durand.

<sup>22</sup> J. B. AVALLE-ARCE (*vid.* n. 18) así lo considera, pág. 22.

<sup>23</sup> *The Inca Garcilaso de la Vega, first classic writer of America*, en *Filología y crítica hispánica (Homenaje al Profesor F. Sánchez-Escribano)*, ed. A. Porqueiras y C. Rojas, Madrid, 1969, pág. 60.

<sup>24</sup> G. DUMÉZIL, “El Buen Pastor”, *sermón de Francisco Dávila a los indios del Perú (1646)*, en *Diógenes*, núm. 20 (Dic. 1957), 85-103.

social. En el sermón acerca del Buen Pastor, que debía pronunciarse el segundo domingo después de Pascua, finge una réplica de ese indio, rebelde, en su fuero interno, a la predicación evangélica: "Quizá alguno de vosotros dirá aora, Padre mío, los indios no somos como los Españoles, nosotros tenemos diferente origen y otro aspecto... Y demás desto, antes que aportassen acá los Españoles, auía muchos de nosotros, y nos aumentáuamos sin número en la sierra, en las punas, en lo templado, en la yunga, y en la costa del Mar. Pues las comidas como son el mayz, papas, quinua, occas, carneros, paccos, era sin número y medida, estauan los graneros del Inga embutidos desto, y lo mismo era en las troxas de los particulares... Y entonces no auía ladrones, y las cassas de los Indios sin llaues, porque arrimada a la puerta vna barbacoa, y vna piedra, estaua segura, sin que la tocassen. Pero después que vinieron los Españoles, todos los indios se an hecho ladrones, y rrompen las cerraduras para hurtar..."<sup>25</sup>.

Ciertamente, el P. Dávila refuta la previsible argumentación indígena, pero el texto conserva su valor documental como testimonio de un *laudator temporis acti* peruano, elocuente suspirar transido de andina melancolía por una fenecida y justa paz.

Otro cronista, el indio don Felipe Huaman Poma de Ayala, participa de la concepción primitivista en su *Nueva coronica y buen gobierno*<sup>26</sup>. Según Porras Barrenechea, debió de conocer el mito clásico de la Edad de Oro<sup>27</sup>. Divide la era preincaica en tres fases, siendo la primera (*variviracocharina*) de orden social, pues los nativos "ueuían cin pleyto y cin pendencia... , todo era adorar y seruir a Dios con sus mu-

<sup>25</sup> DUMÉZIL, págs. 99-100.

<sup>26</sup> Vid. la ed. facsímil de la *Nueva Coronica y Buen Gobierno (Codex péruvien illustré)*, París, Institut d'Ethnologie, 1936, y la versión modernizada, con transcripción literal del ms.: *La nueva Crónica y el buen Gobierno. Primera parte: época prehispánica*, por L. BUSTIOS GÁLVEZ (Lima, 1956). — Sobre este escritor son interesantes: R. PORRAS BARRENECHEA, *El cronista indio Felipe Huaman Poma de Ayala*, Lima, 1948, y C. TELLO, *Las primeras edades del Perú, por Huaman Poma. Ensayo de interpretación*, Lima, 1939.

<sup>27</sup> *El cronista indio...*, pág. 38.

geres"; en la segunda (*variruna*), "comensaron a guardar y respetaron a sus padres y madres y señores y a unos y con otros se obedecieron...; no tenían oficios ni artificios ni beneficios ni guerra ni casa ni ninguna cosa, ci no entendían rromper tierra uirgen"<sup>28</sup>.

Tanto la mentalidad primitiva en orden al espacio y al tiempo, como los problemas de aculturación, han sido recientemente investigados por lo que al Inca Garcilaso y a Huaman Poma de Ayala se refiere<sup>29</sup>.

Cabe mencionar también, entre los autores que transfieren a épocas civilizadas — es decir, al Imperio incaico —, la representación de una edad áurea, a fray Martín de Murúa, en quien se nota asimismo la huella de Lucrecio: su *Historia general del Perú* suministra noticias interesantes sobre esas tradiciones culturales<sup>30</sup>.

### 3. ANTIGÜEDAD CLASICA Y HUMANISMO CRISTIANO

Examinemos ahora, de paso, los antecedentes clásicos del mito de la Edad de Oro que influyeron más en el Renacimiento español y, a través de sus figuras, en las Indias.

Arthur O. Lovejoy y George Boas han recopilado los pasajes claves sobre el primitivismo y sus diversas valoraciones, desde Homero hasta Colón: esos dos volúmenes enjundiosos contienen, junto con los textos, muy útiles comentarios para una aproximación al tema<sup>31</sup>. La bibliografía sobre períodos ulteriores se ha enriquecido notablemente, en particular acerca

<sup>28</sup> *Nueva coronica...* (ed. facsímil), fojas 51 y 54-55.

<sup>29</sup> Vid. N. WACHTEL, *Pensée sauvage et acculturation: l'espace et le temps chez Felipe Guaman Poma de Ayala et l'Inca Garcilaso de la Vega*, en *Annales: Economies, Sociétés, Civilisations*, Mai-Août 1971.

<sup>30</sup> *Historia general del Perú, origen y decadencia de los Incas*, Prólogo del Duque de Wellington y Ciudad Rodrigo e Introducción y notas de M. Ballesteros Gaiibrois, Madrid, 1962.

<sup>31</sup> A. O. LOVEJOY - G. BOAS, eds., *A Documentary History of Primitivism and Related Ideas in Classical Antiquity*, New York, 1965 (repr.), y G. BOAS, ed., *Essays on Primitivism and Related Ideas in the Middle Ages*, New York, 1966 (repr.).

del *bon sauvage*; pero, en relación con el siglo xvi, los estudios fundamentales son los de Gilbert Chinard, Geoffrey Atkinson y Rosario Romeo, quienes se han ocupado magistralmente del exotismo americano en los relatos geográficos y en las bellas letras del Renacimiento francés e italiano<sup>32</sup>.

\*  
\* \*

El mito de la Edad de Oro se conocía, no sólo en su arcaica formulación griega — *Los Trabajos y los Días*, de Hesíodo —, sino, ante todo, en las variantes que del mismo ofrecen los autores romanos: Virgilio, Horacio, Ovidio, Séneca y Macrobio, específicamente. Pero la idealización de los *saturnia regna* corría parejas con una imagen antiprimitivista de los comienzos humanos, que tiene representantes muy destacados a partir de Demócrito. El mito de Protágoras en el diálogo platónico así titulado (320 c-323 a), sobre los orígenes de la cultura, fue seguido en la época helenístico-romana de otras interpretaciones — que han llegado a nosotros fragmentariamente —, *v. gr.* las de Dicearco y Posidonio. El poema de Lucrecio debe considerarse, a su vez, como una de las lecturas más generalizadas entre los escritores del siglo xvi, aunque su influencia real — desde el punto de vista filosófico — se haría sentir en el xvii<sup>33</sup>.

<sup>32</sup> G. CHINARD, *L'exotisme américain dans la littérature française au XVI<sup>e</sup> siècle*, Paris, 1911. — G. ATKINSON, *Les nouveaux horizons de la Renaissance française*, Paris, 1935. — R. ROMEO, *Le scoperte americane nella coscienza italiana del Cinquecento*, Milano-Napoli, 1954. — Sobre el "buen salvaje", *cf.* M. ELIADE, *Le mythe du Bon Sauvage ou les prestiges de l'origine*, en *Mythes, rêves et mystères* (*cit. supra*, n. 3), págs. 37-59. — R. GONNARD, *La légende du bon sauvage: Contribution à l'étude des origines du socialisme*, Paris, 1946. — G. COCCHIARA, *Il mito del Buon Selvaggio: Introduzione alla storia delle teorie etnologiche*, Messina, 1948. También aporta noticias y comentarios críticos A. GERBI, *La disputa del Nuovo Mondo: Storia di una polemica, 1750-1900*, Milano-Napoli, 1955.

<sup>33</sup> Los textos griegos y latinos figuran en LOVEJOY-BOAS, *A Documentary History ...* (*cit. supra*, n. 31), con traducción y comentarios: HESÍODO (págs. 24-31), DEMÓCRITO (págs. 207-208), PROTÁGORAS (págs. 208-211), DICEARCO (págs. 93-96), POSIDONIO (a propósito de Séneca, págs. 263-275), LUCIANO (*Saturnales*, I, 20, 402 y sigs.; págs. 64-65); LUCRECIO (págs. 225-242), VIRGILIO (págs. 57-58 y 85-89), OVIDIO (págs. 43-49 y 63) y MACROBIO (pág. 67).

Respecto a España y las Indias, sin duda alguna las *Metamorfosis* de Ovidio — que gozaron ya de tanto favor en la Edad Media — constituyen la base de esta fábula, al menos entre los poetas y humanistas, sin excluir a los historiadores<sup>34</sup>. Se recordaban con delectación los versos 89-150:

La Edad de Oro fue la primogénita, la cual sin coacción, sin ley, practicaba por sí misma la fe y la justicia. Se ignoraban el castigo y el miedo, y no se veían grabadas en público, para ser leídas, palabras amenazadoras, y la multitud suplicante no temblaba ante la presencia de su juez, sino que estaban seguros sin defensor. No había sido aún cortado el pino en sus montañas y no había descendido a la líquida llanura para visitar un mundo extranjero, y los mortales no habían conocido otros litorales que los de su país. Todavía no circundaban las ciudades los profundos fosos; no había largas trompetas, ni cuernos de bronce curvado, ni cascos, ni espadas; sin necesidad de soldados, las naciones pasaban seguras sus ocios agradables. La misma tierra, libre de toda carga, no hendida por el azadón ni herida por el arado, daba por sí misma de todo; y contentos de los manjares que producía sin que nada la obligara, los hombres recogían los madroños, fresas silvestres, frutos del cornejo, moras que adherían a las zarzas espinosas y bellotas que habían caído del copudo árbol de Júpiter. Era eterna la primavera, y los apacibles céfiros acariciaban con sus tibios soplos a las flores nacidas sin semilla. También la tierra, que no había sido labrada, producía mieses, y el campo, sin ser cultivado, se cubría de grávidas espigas; manaban, ya ríos de leche, ya ríos de néctar, y de la verde encina iba destilándose la dorada miel...<sup>35</sup>

<sup>34</sup> Para Ovidio y su fortuna en las letras medievales, así como en el Renacimiento, *vid.*: G. Pansa, *Ovidio nel Medioevo e nella tradizione popolare*, Sulmona, 1924. — E. K. Rand, *Ovid and his Influence*, London, 1926. — J. Monfrin, *L'humanisme médiéval dans les littératures romanes du XIII<sup>e</sup> au XIV<sup>e</sup> siècle*, Paris, 1964. — R. Schevill, *Ovid and the Renaissance in Spain*, Berkeley, 1913. — M<sup>o</sup> R. Lida de Malkiel, *La tradición clásica en España*, en *Nueva Revista de Filología Hispánica*, V (1951), 183-223; recensión crítica de G. Highet, *La tradición clásica: influencias griegas y romanas en la literatura occidental*. Trad. espñ., 2 vols., México, 1954 (*vid.*, para OVIDIO, vol. I, págs. 99-108 y 187). — Una relación de las principales traducciones de OVIDIO, entre los siglos XIV y XVI, se hallará en R. R. Bolgar, *The Classical Heritage and its Beneficiaries: from the Carolingian Age to the End of the Renaissance*, New York, 1964, págs. 530-532. — Es útil asimismo la consulta de L. Paratore, *Bibliografía Ovidiana*, Sulmona, 1958.

<sup>35</sup> *Met.*, I, 89-150 (Trad. de V. López Soto, *Ovidio: Las Metamorfosis*, Barcelona, 1972, págs. 26-27).

Otro texto capital es la epístola XC de Séneca a Lucilio:

Los primeros mortales, y quienes de ellos nacieron, seguían la Naturaleza sin corrupción... En aquella edad que dicen fue de oro, opina Posidonio que el poder estaba en manos de los sabios. Estos contenían la violencia y defendían al débil del más fuerte, persuadían o disuadían y mostraban lo que era útil y lo que era inútil... Aquella edad afortunada en que los beneficios de la Naturaleza yacían en medio, como quien dice, al alcance de la mano; antes que la avaricia y el lujo disociasen a los mortales y los asociasen para abalanzarse a la rapiña... Gozaban en común de los bienes de la Naturaleza... ¿Por qué no he de llamar yo humanidad más rica la de aquel tiempo, en que no pudieras hallar a un pobre?... Todavía el más poderoso no había echado mano del más débil; todavía el avaro, escondiendo lo que le sobraba, no había privado a los otros de lo que habían menester; igual era el cuidado propio y el ajeno... Estaban en paz las armas... Aquellos que contra la sevicia del invierno o de la ventisca vivían seguros bajo un techado de hojas en una cabaña vil, pasaban las noches sin congoja, apaciblemente <sup>36</sup>.

\*  
\* \*

Esta Edad de Oro pagana se concilia con el mito de Adán.

El humanismo cristiano que distingue a los pensadores y letrados españoles del siglo XVI, combina por su ambivalencia espiritual (Antigüedad clásica y Sagrada Escritura) dos tradiciones filosófico-morales, exaltando al hombre y lo humano como criatura de Dios, hecha a Su imagen y semejanza <sup>37</sup>.

<sup>36</sup> LUCIO ANNEO SÉNECA, *Obras completas*, Discurso previo, traducción, argumentos y notas de L. Riber, Madrid, 1961, págs. 645-52.

<sup>37</sup> Vid. M. MENÉNDEZ PELAYO, *Humanistas españoles del siglo XVI*, en *Estudios y discursos de crítica histórica y literaria*, vol. II de las *O. C.* (Santander, 1941), págs. 3-23. — O. H. GREEN, *Spain and the Western Tradition*, vol. III (Madison, Wisc., 1968), págs. 175-249, 280-336 y 373-388; hasta la fecha, la mejor visión de conjunto sobre las actitudes hispánicas hacia el mundo y el hombre en la Edad de Oro, con referencias a los textos claves y a los estudios más autorizados. — Add.: A. F. G. BELL, *Fray Luis de León. A Study of the Spanish Renaissance*, Oxford, 1925, excelente iniciación al humanismo español. — A. BONILLA Y SAN MARTÍN, *Luis Vives y la filosofía del Renacimiento*, Madrid, 1903. — A. GUY, *Philosophes espagnols d'hier et d'aujourd'hui*, vol. I, Toulouse, 1956. — M. SOLANA, *Historia de la filosofía española: Época del Renacimiento (siglo XVI)*, 3 vols.,

El tema de Adán cobró de este modo importancia suma, ya desde el siglo XIV, según lo puso de manifiesto Konrad Burdach: la esencia del humanismo — afirma — “está en el retorno al principio humano, y no en el pensamiento, sino en una transformación concreta de la vida interior”<sup>38</sup>. Ella fue posible gracias a la idea de *homo spiritualis*, con su profundo carácter religioso: la vuelta al hombre primordial, Adán, unida a las meditaciones platónico-agustinianas y herméticas, a la poesía, el arte y la ética antiguos, dio gran impulso a la antropología filosófica del Renacimiento en su primera fase. Durante aquel jubiloso período, la imagen de Adán, creado *in statu innocentiae*, presentaba como rasgos de su condición, intrínsecos, la libertad, la *regalitas* y un poder espiritual sublime, que lo divinizaba. “El nuevo concepto de la personalidad y el nuevo concepto de la naturaleza que aporta el Renacimiento, aquí tienen su origen”<sup>39</sup>. Pico della Mirandola,

---

Madrid, 1941. — F. RICO, *El pequeño mundo del hombre: Varía fortuna de una idea en las letras españolas*, Madrid, 1970, págs. 117-189, pasa revista a sus expresiones filosófico-morales, poéticas, musicales, etc., en VIVES, PÉREZ DE OLIVA, CERVANTES DE SALAZAR, fray LUIS DE LEÓN y otros autores. — Para la Nueva Granada, cf. C. VALDERRAMA ANDRADE, *Jiménez de Quesada y el humanismo contrarreformista*, Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, 1965.

<sup>38</sup> *Riforma, Rinascimento, Umanesimo*, trad. ital., Firenze, s. d. (1935), págs. 135 y sigs. — Sobre el mito adánico y la visión escatológica de la Historia, es notable P. RICOEUR, *The Symbolism of Evil*, Engl. trans., Boston, 1969, págs. 232-305. Para el estado de inocencia, la doctrina tomista constituye la base del pensamiento escolástico: cf. *Summa Theol.*, I, qq. 94, 95 (a. 1), 97; *In II Sent.*, D. 32, p. 1, a. 1, ad 1. — J. B. KORS, *La justice primitive et le péché originel d'après St. Thomas*, Paris, 1930, y P. PARENTE, *De creatione universalis*<sup>3</sup>, Roma, 1949, págs. 118 y sigs., 133 y sigs. y 190.

<sup>39</sup> BURDACH, p. 140. — Además de los trabajos mencionados en las notas 37-38, son importantes para las concepciones humanísticas del Renacimiento y, concretamente, la antropología filosófica: A. RENAUDET, *Autour d'une définition de l'humanisme*, en *Humanisme et Renaissance*, VI (1945), 7-49. — N. FESTA, *Umanesimo*, 2ª ed. riv., Milano, 1940. — S. I. ALCORTA, *Les caractères de l'humanisme authentique*, en *Giornale di Metafisica*, IX (1954), 125-142. — G. TOFFANIN, *Historia del Humanismo, desde el siglo XIII hasta nuestros días*, trad. espñ., Buenos Aires, 1953, págs. 282-308. — E. GARIN, *L'umanesimo italiano*, Bari, 1965, págs. 94-132, y bibliografía, págs. 255-267. — G. PAPARELLI, *Feritas-Humanitas-Divinitas, Le componenti dell'umanesimo*, Firenze, 1960. — Por su interés filosófico deben recordarse: B. GROETHUYSEN, *Antropología filosófica*, trad. espñ., Buenos Aires, 1951,



con su *Oratio de hominis dignitate*, consagraría tal glorificación<sup>40</sup>.

Además de Luis Vives, cuya deliciosa *Fabula de homine* popularizó la idea de que *nihil esse homine admirabilius*, embelleciendo con una veste mitológica el pasaje bíblico (*Gn.* I, 26), el siglo XVI español e indiano dio al humanismo la noble figura del cordobés Hernán Pérez de Oliva, tan ensalzado por el *Diálogo de la dignidad del hombre*<sup>41</sup>.

Frente al escéptico y pesimista Aurelio, su interlocutor Antonio estima al hombre como “la más admirable obra de cuantas Dios ha hecho, donde veo no solamente la excelencia de su saber más representada, que en la gran fábrica del cielo, ni en la fuerza de los elementos, ni en todo el orden que tiene el universo; mas veo también, como en espejo claro, el mismo ser de Dios, y los altos secretos de su Trinidad” ... “Que así como Dios tiene en su poderío la fábrica del mundo, y con su mando la gobierna, así el ánima del hombre tiene el cuerpo sujeto” ... “Tiene ánima a Dios semejante, y cuerpo seme-

---

págs. 165-372 (admirable introducción al pensamiento renacentista, desde Petrarca hasta Montaigne), y E. CASSIRER, *The Individual and the Cosmos in Renaissance Philosophy*, Engl. transl., New York, 1963. — Para estados de las cuestiones *vid.* C. VASOLI, *Umanesimo e Rinascimento*, Palermo, 1969.

<sup>40</sup> JOANNIS et J. F. PICI, *Opera omnia*, 2 vols., Basilea, 1557-1573; reimpresión, Hildesheim, 1965. *Vid.* también: GIOVANNI PICO DELLA MIRANDOLA, *De hominis dignitate, Heptaplus, De ente et uno, e scritti vari*, ed. E. Garin, Firenze, 1942. — E. GARIN, *G. P. d. M. Vita e dottrina*, Firenze, 1937. — P. O. KRISTELLER, *Renaissance Thought. The Classic, Scholastic, and Humanistic Strains*, New York, 1961. — El mismo, *Renaissance Thought II. Papers on Humanism and the Arts*, New York, 1965, y su introducción al discurso de PICO sobre la dignidad del hombre, en *The Renaissance Philosophy of Man*, ed. by E. Cassirer, P. O. Kristeller, and J. Randall, Jr., Chicago, 1948, págs. 215-222.

<sup>41</sup> LUIS VIVES, *Opera omnia*, ed. por G. y J. A. Mayans, 8 vols., Valencia, 1782-1790; *vid.* IV, págs. 3-8, para la *Fabula de homine*, y las referencias, tan copiosas, que da F. RICO (*supra*, nota 37), págs. 117-128. — El *Diálogo* de PÉREZ DE OLIVA, junto con sus otras obras, se imprimió en Alcalá de Henares (1546), siendo su continuador FRANCISCO CERVANTES DE SALAZAR. Debe consignarse también la edición de las *Obras del Maestro Fernán Pérez de Oliva*, Córdoba, 1586. — Sobre este autor, *vid.*: P. HENRÍQUEZ UREÑA, *El humanista Fernán Pérez de Oliva*, en *Cuba contemporánea*, VI (1914), 19-55. — W. C. ATKINSON, *Hernán Pérez de Oliva: a biographical and critical study*, en *Revue Hispanique*, LXXI (1927), 309-484. — F. Rico, *op. cit.* (*supra*, n. 37), págs. 129-132, hace un erudito comentario.

jante al mundo: vive como planta, siente como bruto, y entiende como ángel. Por lo cual bien dijeron los antiguos, que es el hombre menor mundo cumplido de la perfección de todas las cosas, como Dios en sí tiene perfección universal...” “Y en su mano tiene hacerse tan excelente, que sea contado entre aquellos a quienes dijo Dios: *Dioses sois vosotros...*”<sup>42</sup>

Pérez de Oliva elogia también la *nuditas*, que el arte del Renacimiento dignificó y que los ojos europeos contemplaban en la naturaleza virgen de América: “Veréis — dice — al hombre compuesto de nobles miembros y excelentes, do nadie puede juzgar, cuál cuidado tuvo más su artífice, de hacerlos convenientes para el uso o para la hermosura. Por lo cual los pintores sabios en ninguna manera se confían de pintar al hombre más hermoso que desnudo; y también naturaleza lo saca desnudo del vientre, como ambiciosa y ganosa de mostrar su obra tan excelente sin ninguna cobertura”<sup>43</sup>.

El cristianismo se concierta así con la reverencia por la naturaleza humana: ella, después de la Caída, mereció los dones de la Redención: “Y el Verbo se hizo carne, y habitó entre nosotros (Jn., 1, 14).

Este *Diálogo* — revelador, por su tono, de las genuinas tendencias de nuestro humanismo — lo continuó el latinista Francisco Cervantes de Salazar; como profesor de la recién fundada Universidad de México, divulgó tan influyentes escritos, así como los de su modelo Vives<sup>44</sup>.

#### 4. PREFIGURACION DEL “BON SAUVAGE”

El Descubrimiento del Nuevo Mundo enfrentó al europeo con la realidad social del hombre primitivo, al que inicialmente vio como un ser bueno, en estado de inocencia, conforme al arquetipo de la Edad de Oro; habitante, además, de tierras

<sup>42</sup> PÉREZ DE OLIVA, *Diálogo...* (ed. Córdoba, 1586), fols. 14 r<sup>o</sup>-16 v<sup>o</sup>.

<sup>43</sup> *Diálogo...*, fol. 19 v<sup>o</sup>.

<sup>44</sup> Vid. V. GAOS, *Cervantes de Salazar como humanista*, en *Temas y problemas de literatura española*, Madrid, 1959, págs. 37-91, y G. MÉNDEZ PLANCARTE, *Los fundadores del humanismo mexicano*, en *Thesaurus*, 1 (1945), págs. 242-272.

privilegiadas — por lo común islas — que diversos mitos geográficos, antiguos y medievales, asociaban con el *locus amoenus* por excelencia, es decir, con el Edén. Alexander von Humboldt, Gilbert Chinard y Leo Olschki han escrito páginas clásicas sobre la fascinación causada por América desde el primer encuentro<sup>45</sup>. A su vez, Alfonso Reyes lo puso de relieve sugestivamente, proclamando el sentido utópico de aquella revelación: “A partir de este instante, el destino de América — cualesquiera sean las contingencias y los errores de la historia — comienza a definirse a los ojos de la humanidad como posible campo donde realizar una felicidad más completa y mejor repartida entre los hombres, una soñada república, una Utopía. América se anuncia con toques de clarín a la mente de los más altos europeos. ¡Qué primavera de sueños!... Los dogmatismos se quiebran ante el espectáculo de las nuevas costumbres... A diferencia del exotismo oriental, que fue puramente pintoresco o estético, este exotismo americano lleva una intención política y moral; es decir, que la literatura quiere comprobar, con el espectáculo de América, una imagen propuesta *a priori*: la Edad de Oro de los antiguos...”<sup>46</sup>

\*  
\* \*

El *Diario* y las cartas de Colón encabezan tales escritos: el Almirante consigna, entusiasmado, sus frescas impresiones ante el paisaje y los nativos. Justamente ponderados como verdaderos cuadros de la naturaleza, idílicos al par que objetivos, aún conmueven al lector. “Lo que queda del *Diario*

<sup>45</sup> A. VON HUMBOLDT, *La découverte du Nouveau Monde donne un nouvel essor à la littérature descriptive*, en *Bulletin de la Société de Géographie* (Paris), V (1846), págs. 209-225, y *Cristóbal Colón y el Descubrimiento de América. Historia de la geografía del Nuevo Continente y de los progresos de la astronomía náutica en los siglos XV y XVI*, trad. espñ., 2 vols., Madrid, 1892; *vid.* especialmente el vol. II, págs. 5-15, 156 y 163. — G. CHINARD (*supra*, n. 32), págs. 7 y sigs. — L. OLSCHKI (*supra*, n. 3), págs. 11 y sigs.

<sup>46</sup> *El destino de América*, en *Obras completas*, vol. XI, México, 1960, págs. 57-58. *Vid.* también, *Utopías del Renacimiento...* Con un estudio preliminar de E. IMAZ, México, 1941.

del primer viaje — dice F. Esteve Barba — es, desde un punto de vista literario, uno de los más bellos trozos de prosa que sea dable leer; sencilla expresión de una inmensurable aventura, admirable relato de una maravilla no imaginada, sino vivida y real”<sup>47</sup>. J. Balaguer y A. Cioranescu han analizado también estas calidades estilísticas de Colón, situándolo en el marco de su tiempo<sup>48</sup>.

Celebérrimo es el pasaje relativo al desembarco en Guanahaní: “Me pareció que era gente muy pobre de todo. Ellos andan todos desnudos como su madre los parió, y también las mugeres, aunque no vide más de una farto moza y todos los que yo ví eran todos mancebos, que ninguno vide de edad de más de treinta años: muy bien hechos, de muy fermosos cuerpos, y muy buenas caras...” “Ellos — añade — no traen armas ni las cognocen, porque les amostré espadas y las tomaban por el filo, y se cortaban con ignorancia”<sup>49</sup>.

Al día siguiente describe la isla, “bien grande y muy llana y de árboles muy verdes, y muchas aguas, y una laguna en medio muy grande, sin ninguna montaña, y toda ella verde, ques placer de mirarla...”<sup>50</sup>

El 28 de octubre, domingo, avistaba la sin par Cuba, “que nunca tan hermosa cosa vido”<sup>51</sup>.

La carta a Santángel y Sánchez, del 4 de marzo de 1493, anunciando el Descubrimiento, prefigura los retratos del hombre primitivo que cautivarían a los humanistas y pensadores europeos: “La Española (Santo Domingo) es maravillosa”, y sus gentes “non tienen otras armas salvo las armas

<sup>47</sup> *Historiografía indiana*, Madrid, 1964, pág. 22. — F. MALDONADO DE GUERRA, *El primer contacto de blancos y gentes de color en América: estudio sobre el 'Diario' del primer viaje de Cristóbal Colón*, Valladolid, 1924.

<sup>48</sup> J. BALAGUER, *Colón, precursor literario*, en *Boletín del Instituto Caro y Cuervo*, V (1949), págs. 372-385. — A. CIORANESCU, *Colón, humanista: estudios de humanismo atlántico*, Madrid, s. d.

<sup>49</sup> M. FERNÁNDEZ DE NAVARRETE, *Colección de los viajes y descubrimientos que hicieron por mar los españoles desde fines del siglo XV*, 5 vols., Madrid, 1825-1837. Cf. la ed. de J. NATALICIO GONZÁLEZ, vol. I, Buenos Aires, 1945, pág. 165.

<sup>50</sup> NAVARRETE, ed. cit., vol. I, pág. 169.

<sup>51</sup> NAVARRETE, ed. cit., vol. I, pág. 185.

de las cañas cuando están con la simiente... y no osan usar de aquéllas..."; "después que se aseguran y pierden este miedo, ellos son tanto sin engaño y tan liberales de lo que tienen, que no lo creará sino el que lo viese..." "Y no conocían ninguna seta ni idolatría, salvo que todos creen que las fuerzas y el bien es en el cielo; y creían muy firme que yo con estos navíos y gente venía del cielo, y en tal acatamiento me reciben... Y esto no procede porque sean ignorantes, salvo de muy sutil ingenio..."<sup>52</sup>

Colón anota, sobre aquella economía natural: "Ni he podido entender si tienen bienes propios, que me pareció ver que aquello que uno tenía todos hacían parte, en especial de las cosas comederas"<sup>53</sup>.

Naturalmente, cabía mencionar, junto a los pacíficos y blandos taínos, a los feroces caníbales; pero el Almirante no lo hace, preocupado, como estaba, de realzar positivamente su hazaña con miras al favor de la Corte.

Pedro Mártir de Anghiera o Anglería, seducido por un Nuevo Mundo en el que moran dichosas gentes a quienes la codicia, el odio y el aparato represivo de las altas culturas no han corrompido aún, matiza, empero, los relatos aurorales con prudentes observaciones sobre la índole, menos humana, de otros aborígenes: "Me parece — comenta — que nuestros isleños de la Española..., viviendo en la edad de oro, desnudos, sin pesos ni medidas, sin el mortífero dinero, sin leyes, sin jueces calumniosos, sin libros, contentándose con la naturaleza, viven sin solicitud acerca del porvenir. Sin embargo, también les atormenta la ambición del mando y se arruinan mutuamente con guerras, de la cual peste no creo que se viera inmune de modo alguno la edad de oro, sin que en aquel tiempo anduvieran los mortales con el *dame* y el *no te doy*..."<sup>54</sup>.

<sup>52</sup> NAVARRETE, ed. C. Seco Serrano, Madrid, 1954, vol. I, pág. 168.

<sup>53</sup> NAVARRETE, ed. C. Seco Serrano, vol. I, pág. 169.

<sup>54</sup> Una excelente edición facsímil de las obras de PEDRO MÁRTIR, según las de Alcalá (1516 y 1530), es: *Opera: Legatio Babylonica, De Orbe Novo decades octo, Opus epistolarum*. Introducción Dr. E. WOLDAN. Graz, Akademische Druck-u.

Vuelve a loar las virtudes tópicas, en los nativos de Cuba: "Tienen ellos por cierto — dice — que la tierra, como el sol y el agua, es común, y que no debe haber entre ellos *mío* ni *tuyo*, semillas de todos los males, pues se contentaban con tan poco que en aquel vasto territorio más sobran campos que no le falta a nadie nada. Para ellos es la edad de oro. No cierran sus heredades ni con fosos, ni con paredes, ni con setos; viven en huertos abiertos, sin leyes, sin libros, sin jueces; de su natural veneran al que es recto; tienen por malo y perverso al que se complace en hacer injuria a cualquiera..."<sup>55</sup>

Hacia 1520, el obispo de Santo Domingo, Alessandro Geraldini, compartía esos juicios sobre los isleños: en su *Itinerarium ad regiones sub aequinoctiali plaga constitutas* (Roma, 1631), insiste acerca de las cualidades positivas, que él señala incluso entre los caníbales, tan execrados pero tan unidos, pues "*cum admirabili inter se concordia vivunt. Magistratus eligunt, qui omnem a tota patria litem e vestigio tollunt, cum vero ipsi capiantur fida omni tempore obsequia praestant...*"<sup>56</sup>

Sabido es cómo el más acérrimo defensor de esta imagen primitivista, fray Bartolomé de las Casas, reiteró, glosó y

---

Verlagsanstalt, 1966; cf. *Dec.* I, lib. II, cap. IV (pág. 46). — La traducción española de J. TORRES ASENSIO se reimprimió con el título *Décadas del Nuevo Mundo*, Buenos Aires, 1944, y es la que utilizo aquí (pág. 21). — Entre los estudios sobre este humanista, *vid.*: M. BATAILLON, *Historiografía oficial de Colón, de Pedro Mártir a Oviedo y Gómara*, en *Imago Mundi* (Buenos Aires), I (1954), 23-29. — J. H. MARIÉJOL, *Un lettré italien à la Cour d'Espagne (1488-1526). Pierre Martyr d'Anghiera: sa vie et ses oeuvres*, Paris, 1887. — J. TORRE REVELLO, *Pedro Mártir de Angleria y su obra 'De Orbe Novo'*, en *Thesaurus*, XII (1957), págs. 133-153.

<sup>55</sup> *Dec.* I, lib. III, cap. VIII; ed. facsímil, pág. 53, y trad. de TORRES ASENSIO, ed. cit., págs. 41-42.

<sup>56</sup> Cit. por R. ROMEO, *Le scoperte americane...* (*supra*, n. 32), pág. 25. — Esta imagen, tan halagüeña, de los caribes adquirió carta de naturaleza en el humanismo francés e italiano: *vid.* G. ATKINSON (*supra*, n. 32), págs. 350-357, y R. ROMEO, *op. cit.*, págs. 56-62 y 86-102. De MONTAIGNE es importante su ensayo sobre *Les Cannibales*, en *Oeuvres complètes. Les Essais*, vol. II, texte du Ms. de Bordeaux, Étude, commentaire et notes par le Dr. ARMAINGAUD, Paris, 1924; lib. I, cap. XXXI. También se ocupó de América, en relación con los grandes imperios azteca e inca, en *Les Coches*, ed. cit., vol. V, Paris, 1927; lib. III, cap. VI. La influencia de Montaigne en Shakespeare (*La Tempestad*) se ha señalado igualmente: *vid.*, entre otros, H. LEVIN (*supra*, n. 1), págs. 125-129.

esgrimió la doctrina del estado de inocencia, para combatir — frente a Sepúlveda y otros — la tesis aristotélica en orden a la servidumbre de los bárbaros, así como la de la “guerra justa” contra los indios<sup>57</sup>.

En la *Historia general de las Indias* reafirma el testimonio de Colón sobre los lucayos, “cuánta fuese su mansedumbre”, “cómo andaban entre ellos y a ellos se allegaban con tanta familiaridad y tan sin temor y sospecha, como si fueran padres y hijos...; que parecía no haberse perdido o haberse restituído el estado de la inocencia, en que un poquito de tiempo, que se dice no haber pasado de seis horas, vivió nuestro padre Adán” ... Es, por otra parte, el mismo escenario paradisíaco, donde la salud y longevidad extremas aprovechaban, por ejemplo, a los españoles hidrópicos, quienes “se iban a alguna de aquellas islas, y desde a poco tiempo, como yo los vide, volvían sanos”<sup>58</sup>.

La posición apologetica del ardoroso dominico se exagera en su *Brevísima relación de la destrucción de las Indias*, cuyo prólogo sintetiza su pensamiento y fines humanitarios, aunque incurriendo en graves exageraciones: “Todas estas universas e infinitas gentes a toto genere crio Dios las más simples, sin maldades ni dobleces, obedientísimas y fidelísimas a sus señores naturales y a los cristianos a quienes sirven...” “Son también gentes paupérrimas, y que menos poseen ni quieren poseer de bienes temporales...”<sup>59</sup>.

Las Casas aventura un paralelo con el Estado solar de Iambulo, según Diodoro de Sicilia, constituido por siete islas

<sup>57</sup> Un objetivo enfoque de la controversia es el de J. HÖFFNER, *La ética colonial española del Siglo de Oro. Cristianismo y dignidad humana*, trad. espñ., Madrid, 1957, págs. 245-261 y *passim*. — Vid. también R. MENÉNDEZ PIDAL, *El Padre Las Casas: su doble personalidad*, Madrid, 1963, especialmente los caps. III-V. — L. HANKE, *La lucha por la justicia en la Conquista de América*, trad. espñ., 1949, págs. 249-396 (con numerosas referencias). — L. HANKE y M. GIMÉNEZ FERNÁNDEZ, *Bartolomé de Las Casas, 1474-1566. Bibliografía crítica*, Santiago de Chile, 1954.

<sup>58</sup> Cf. la ed. A. MILLARES CARLO, con introducción de L. HANKE, 3 vols., México, 1951; lib. I, cap. XL.

<sup>59</sup> Cf. el Prólogo; ed. FABIÉ, *Vida y escritos de Las Casas*, vol. II, Madrid, 1879, págs. 211-291.

circulares, con perpetuo clima otoñal y feraz suelo; sus habitantes vivían bajo un régimen igualitario y, físicamente, eran sobrehumanos debido a su gran estatura y a una peculiarísima configuración de la lengua, bífida, que les permitía imitar ventajosamente a las aves y sostener dos conversaciones simultáneas. La paz, asegurada por la comunidad de bienes, reinaba en aquellas luminosas islas de los mares australes. Fray Bartolomé se halla, pues, en la línea del pensamiento utópico, a la vez que representa el tomismo y la doctrina del *status innocentiae*<sup>60</sup>.

Claro está que el reverso de la medalla, es decir, la concepción antiprimitivista, la hallamos por doquiera entonces: baste recordar que Pedro Mártir aduce también en sus *Décadas* (VII, c. v) una carta de otro dominico, fray Tomás Ortiz, dirigida en 1524 al Consejo de Indias, acerca de los vicios y defectos innumerables que, según él, caracterizaban a los aborígenes; en particular a los de Tierra Firme, cuya evangelización intentó Las Casas, sin éxito, en Cumaná. Es una visión pesimista del indígena, opuesta a los tópicos morales y poéticos<sup>61</sup>.

##### 5. EDAD DE ORO Y UTOPIA EN LA NUEVA ESPAÑA

Otras formas de la utopía que entroncan, por igual, con la tradición platónica, las evocaciones míticas de la edad sa-

<sup>60</sup> Vid. *supra*, n. 38. Respecto a Iambulo, cf. DIOD. SIC., II, 55-60. — G. WALTER (*supra*, n. 1), págs. 366-372. — E. BARKER, *From Alexander to Constantine. Passages and Documents Illustrating the History of Social and Political Ideas*, 336 B. C. A. D. 337. Transl. with Introductions, Notes, and Essays by... Oxford, 1959, págs. 61-64. — Interesante, aunque muy breve, es H. C. BALDRY, *Ancient Utopias. An Inaugural Lecture delivered at the University of Southampton, on 28 Nov. 1955. The U. of S., 1956*, págs. 19-21.

<sup>61</sup> El escrito de Ortiz se titula, expresivamente: *Estas son las propiedades de los indios por donde no merecen libertades*. Vid. L. HANKE, *La lucha por la justicia...* (*supra*, n. 57), págs. 95-98, y R. MENÉNDEZ PIDAL, *El Padre Las Casas...* (*ibid.*), págs. 47-50.



tural y la escatología cristiana del Bajo Medioevo, son las que ofrece la conquista espiritual de México<sup>62</sup>.

El erasmismo y sus brotes en el Nuevo Mundo, finamente indagados por J. Almoína, M. Bataillon, J. E. Longhurst, G. Méndez Plancarte, J. Miranda y otros, no es tampoco ajeno, como tendencia religioso-moral, a un anhelo reformador sobre la base del cristianismo evangélico, que traería la paz al Estado y la sociedad<sup>63</sup>: este irenismo — en definitiva la *societas generis humani* de los estoicos y Cicerón, santificada por el retorno a las fuentes evangélicas — aparece como rasgo dominante de algunos conspicuos eclesiásticos y letrados de Indias. La piedad interior, depurada de ritualismo, que el *Enchiridion* o la *Paraclesis* reavivaron, se armonizaba con el ideal de un orden político-social basado en la justicia y la paz,

<sup>62</sup> Cf. R. RICARD, *La "Conquête spirituelle" du Mexique*, Paris, 1937. — M. BATAILLON, *Erasmus y España: estudios sobre la historia espiritual del siglo XVI*, trad. espñ., vol. II, México, 1950, Apéndice: *Erasmus y el Nuevo Mundo*, págs. 435-454 (de esta obra se ha hecho una 2ª ed., 1966). — Ultimamente, para el "clima espiritual" de la Nueva España, cf. J. L. PHELAN, *The Millennial Kingdom of the Franciscans in the New World*, 2nd ed. rev., Berkeley-Los Angeles, Cal., 1970.

<sup>63</sup> J. ALMOÍNA, *Rumbos heterodoxos en México*, Ciudad Trujillo, 1947, y *El erasmismo de Zumárraga*, en *Filosofía y Letras* (México), XV (1948), 93-126. — M. BATAILLON, *Erasmus y España*, vol. II, págs. 131-132 y 448-451. — J. E. LONGHURST, *Erasmus and the Spanish Inquisition*, Albuquerque, N. M., 1950. — G. MÉNDEZ PLANCARTE, *op. cit.*, supra, n. 44. — J. MIRANDA, *Renovación cristiana y erasmismo en México*, en *Historia mexicana*, I (1951), págs. 22-47. — La nueva era que Erasmo vislumbraba, en su irenismo religioso, como de paz universal, de *litterae humaniores* y de riqueza artística, se presenta así como una genuina edad de oro: *vid.* su carta a Wolfgang Fabricius Capito, del 26 de febrero de 1517: "No soy, verdaderamente — dice —, tan apasionado de la vida, sea porque ya he vivido bastante para mi gusto — he entrado ya en los cincuenta y un años —, sea porque no veo en esta vida nada tan magnífico o tan agradable que compense el perseguirlo, para aquel a quien la fe cristiana ha enseñado a creer verdaderamente que a aquellos que han practicado aquí la piedad, en la medida de sus fuerzas, les espera una vida mucho más feliz. Con todo, me placería a la sazón volverme un poco más joven, pero sólo porque veo llegar una edad de oro, por decirlo así, en el porvenir inmediato" (cf. *Opus epistolarum*, ed. P. S. Allen, vol. II, Ep. 541). Esperanza que se manifiesta asimismo en otra epístola, del crítico año, dirigida a León X. "Pero Erasmo — advierte J. Huizinga — no habla mucho tiempo en ese tono. Se le oye por última vez en 1519; después, el sueño de la felicidad universal que está a punto de alborear, cede el lugar a la sólita queja acerca de lo malos que están los tiempos, y que puede oírse por todas partes" (cf. *Erasmus*, trad. espñ., Barcelona, 1946, pág. 141).

enlazándose de este modo Edad de Oro y Utopía. “Del erasmismo español — afirma Bataillon — se derivó hacia América una corriente animada por la esperanza de fundar con gente nueva de tierras nuevamente descubiertas una renovada cristiandad. Corriente cuya existencia no llegó a imaginar Erasmo”<sup>64</sup>.

Inseparable de tal influjo es, además, Sir Thomas More a través de fray Juan de Zumárraga, primer obispo de México, cuyas *Doctrina breve* (1544), para sacerdotes, y *Doctrina cristiana* (1545-46), para los fieles, propagaron esa fecunda actitud como instrumentos catequísticos; la *Utopía*, que figuraba en la biblioteca del eminente prelado, contribuyó a la saludable transformación<sup>65</sup>.

La llamada “utopía franciscana”, teocrática como la de Savonarola, verdadera república indo-cristiana que se mantendría a salvo de los excesos cometidos en las Antillas (sustrayéndola al control de los conquistadores y pobladores), se asemeja en la Nueva España, por sus fines y métodos, a las “reducciones” jesuíticas del Paraguay. Fray Toribio de Benavente, “Motolinía”, era su promotor más abnegado<sup>66</sup>.

Aunque rival de Las Casas, creía asimismo en las virtudes indias; los nativos son, en efecto, “humildes, a todos obe-

<sup>64</sup> *Erasmo y España*, vol. II, pág. 443. — AMÉRICO CASTRO ha subrayado las actitudes expectantes que los españoles de la segunda mitad del siglo xv y durante el reinado carolino, extremaron política y espiritualmente: *vid.*, sobre todo, *Aspectos del vivir hispánico: espiritualismo, mesianismo, actitud personal en los siglos XIV al XVI*, Santiago de Chile, 1949, págs. 21-54 y 125-149. También, O. GREEN (*supra*, n. 37), vol. III, págs. 82-114 y 141-172.

<sup>65</sup> M. BATAILLON, *ob y vol. cits*, págs. 448-451, y J. ALMOINA (*supra*, n. 63). — El trabajo biográfico más notable sigue siendo el de J. GARCÍA ICAZBALCETA, *Don fray Juan de Zumárraga*, ed. R. Aguayo Spencer y A. Castro Leal, 2 vols., México, 1947. — Por su parte, J. M<sup>a</sup> GALLEGOS ROCAFULL, *El pensamiento mexicano de los siglos XVI y XVII*, México, 1951, págs. 202 y sigs., expone con erudición y finura la religiosidad “renacentista” de Zumárraga.

<sup>66</sup> FR. TORIBIO DE BENAVENTE (“Motolinía”), *Relaciones de la Nueva España*, Introducción y selección de L. Nicolau d’Olwer, 2<sup>a</sup> ed., México, 1964, págs. v-LIII. — J. A. MARAVALL, *La utopía político-religiosa de los franciscanos en Nueva España*, en *Estudios Americanos*, I (1949), págs. 197-227. — R. MENÉNDEZ PIDAL, *El Padre Las Casas* (*supra*, n. 57), págs. 249-269. — J. L. PHELAN, *The Millennial Kingdom...* (*supra*, n. 62).

dientes, ya de necesidad, ya de voluntad; no saben sino servir y trabajar”<sup>67</sup>; predispuestos a observar la *santa pobreza* que invocaban los frailes “espirituales” y los “iluminados” — ya en la Castilla cisneriana —, pero sin heterodoxia.

F. Esteve Barba relaciona certeramente dicha utopía franciscana con la representación adánica del indio y, también, con la Edad de Oro. “Es natural — advierte — que quienes así pensaban vieran o creyeran ver un campo excelente para la instauración efectiva de sus puntos de vista en un mundo de gentes a las que sus evangelizadores insistían continuamente en calificar de ingenuas y primitivas. Sus costumbres, su modo de ser, coincidían con los proyectos que alimentaban acerca de ellas los misioneros. Por otra parte, el Renacimiento, resucitando las concepciones clásicas, había vuelto a la superficie de la Historia el viejo mito de la Edad de Oro, y los frailes y prelados veían a veces en el Nuevo Mundo algo así como una realización de la leyenda”<sup>68</sup>.

Hermanadas, la utopía franciscana y la literaria o humanística dieron frutos, si no a escala continental, por lo menos a la de México: el martirio de Tomás More (1535) suscitó allí gran interés por su obra, correspondiendo a don Vasco de Quiroga intentar, con éxito, su aplicación.

\*  
\* \*

Según J. L. Phelan, el insigne obispo trató de poner en práctica ideales que se remontan a la Iglesia apostólica y que hallamos también en los místicos de la Baja Edad Media, cuando surgía la *devotio moderna*; pero admite, al mismo tiempo, el tono humanístico de su utopía. Evidentemente, Quiroga se entregó a una misión *per se* cristiana; sin embargo, la grey a su cuidado necesitaba un tipo de organización social

<sup>67</sup> *Historia de los Indios de la Nueva España*, I, 14<sup>o</sup>; ed. fray D. Sánchez, Madrid, 1914. Vid. también su carta al Emperador, ed. cit., págs. 258-260 y 275-277.

<sup>68</sup> *Cultura virreinal*, Barcelona, 1965, pág. 354.

y económica cuyos moldes encontraba en la *Utopía*. De ahí que Phelan reconozca: "It is this dual inspiration — both medieval and Renaissance — that makes Quiroga a significant figure"<sup>69</sup>.

Para J. M<sup>a</sup> Gallegos Rocafull, el pensamiento de Quiroga, si bien denota la influencia evidente de More, se muestra original en su aplicación a la Nueva España: "Don Vasco — afirma — es un hombre profundamente creyente, en cuyo proyecto influye decisivamente la fe y, de manera accidental, la rica tradición de los municipios españoles"<sup>70</sup>. Por el contrario, el canciller inglés, aunque también fervoroso cristiano, no se siente inspirado por la fe cuando escribe la *Utopía*: "da por existente una sociedad en la que los hombres, sin coacción externa y sin flaquezas internas, como si no hubiera pecado ni demonio, adoptan unánimemente una manera de vivir racional y perfecta" . . . "Quiroga tiene no uno, sino dos mundos, el viejo de Europa, a cuyas ideas y creencias sigue vitalmente unido, y este otro de las Indias, en el que vive y obra, y al que sueña hacer con su tesón humano y la gracia divina mejor que el de Europa"<sup>71</sup>. Benjamín Jarnés llamó a don Vasco "obispo de Utopía"<sup>72</sup>, pero el famoso prelado, firmemente persuadido de que la gente del Nuevo Mundo vivía como en la Edad de Oro, no se dejó arrastrar por ensueños quiméricos, sino que, debido a su realismo, a su mentalidad jurídica, trató de superar las instituciones y formas de vida trasplantadas, "elevando a los indios desde su simplicidad natural a las cumbres de una convivencia paradisíaca"<sup>73</sup>.

No conocemos suficientemente la educación de este prelado-jurista: sus estudios superiores, sus lecturas, sus maestros. Américo Castro, a propósito de *El villano del Danubio*, de

<sup>69</sup> *The Millennial Kingdom* . . . (*supra*, n. 62), pág. 143, n. 7, y págs. 150-151, n. 10.

<sup>70</sup> *El pensamiento mexicano* . . . (*supra*, n. 65), pág. 198.

<sup>71</sup> GALLEGOS ROCAFULL, págs. 198-199.

<sup>72</sup> *Don Vasco de Quiroga, Obispo de Utopía*, México, 1941.

<sup>73</sup> GALLEGOS ROCAFULL, pág. 199.

fray Antonio de Guevara, sostiene que don Vasco leyó el discurso — como fragmento del *Libro de Marco Aurelio* — probablemente a comienzos de 1528. El alegato que Guevara puso en boca de un rústico bárbaro, relacionalo con la polémica Sepúlveda-Las Casas; es, a juicio de Castro, una velada censura del imperialismo español en Indias: “Guevara, Las Casas, Quiroga and many others — expone — wished protect the Indians, as examples of the Golden Age, against the corrupting oppression of those Christians of the Iron Age”<sup>74</sup>.

Sabemos era licenciado en Cánones, pero no en Teología. Sus primeros contactos con el mundo del humanismo — concretamente el erasmiano — tendrían lugar en Salamanca, Alcalá de Henares o, más tarde, en México, donde se reunían para sus coloquios hombres como fray Juan de Zumárraga y Francisco Cervantes de Salazar. Desde 1531, fecha de su llegada a la capital, el nuevo magistrado de la segunda Audiencia se dirige al Consejo de Indias, sugiriendo la repartición de los nativos en poblaciones, “donde trabajando e rompiendo la tierra, de su trabajo se mantengan y estén ordenados en toda buena orden de policía y con santas y buenas y católicas ordenanzas; donde haya e se haga una casa de frailes, que no alcen la mano dellos, hasta que por tiempo hagan hábito en la virtud y se les convierta en naturaleza”<sup>75</sup>. Su plan consistía en un pueblo por comarca, habitado por gentes sencillas, humildes, “a la manera que andaban los apóstoles”<sup>76</sup>. Al año siguiente (5 de julio), los miembros de la Audiencia informaban a la Emperatriz que habían hecho la descripción y relación de la tierra, así como de los conquistadores y pobladores; entre esos papeles iban las opiniones personales de los oidores y religiosos. Según parece, el Consejo recibió tal do-

<sup>74</sup> Fr. Antonio de Guevara, “*El Villano del Danubio*” y otros fragmentos, with an introductory essay by A. CASTRO, Princeton, N. J., 1945, pág. xvi; *vid.* también págs. xv-xxiv. *Vid.* también L. SPIZER, *sobre las ideas de A. Castro a propósito de “El Villano del Danubio”, de Antonio de Guevara*, Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, 1950.

<sup>75</sup> Cit. por S. ZAVALA, *Ideario de Vasco de Quiroga*, México, 1941, pág. 45.

<sup>76</sup> ZAVALA, *ibid.*

cumentación, pues Doña Isabel contestó el 20 de abril de 1533; pero el escrito de Quiroga, sobre el particular, se extravió<sup>77</sup>.

Disponemos, sin embargo, de su *Información en Derecho* (1535), una súplica a la Corona, basada en la *Utopía* de More, a fin de que proveyese los medios necesarios para gobernar rectamente a los indios: las metas, según Silvio Zavala, eran la evangelización, el bienestar económico y un orden racional político<sup>78</sup>.

Probablemente Quiroga leyó a More en México: un ejemplar de la *Utopía* (Basilea, Juan Frobenius, 1518), que perteneció a Zumárraga y que se conserva en la biblioteca de la Universidad de Texas<sup>79</sup>, presenta acotaciones marginales sobre la jornada laboral de seis horas, los dos años de faenas rurales, el número de miembros que integraban las familias, el menosprecio del oro y la falta de moneda, la lucha contra la ociosidad, etc., pero se desconoce la identidad de su autor. “Bien notable es — observa Zavala —, conociendo el pensamiento de Quiroga..., la coincidencia que se descubre entre las notas puestas al ejemplar de *Utopía* y los rasgos de la república que propuso para gobernar a los indios”; ello no obstante, “carecemos de una carta autógrafa de Quiroga que nos permita verificar las comprobaciones caligráficas indispensables para atribuirle la paternidad de las notas mencionadas”<sup>80</sup>. En todo caso, su amistad con Zumárraga hace pensar, a título de hipótesis, que el ilustre oidor tuvo a la vista esa edición de More.

Un pasaje capital acerca de la Edad de Oro, es el de la *Información en Derecho* sobre las *Epístolas Saturnales* de Luciano, autor favorito de Erasmo y More, quienes lo tradu-

<sup>77</sup> ZAVALA, pág. 48.

<sup>78</sup> ZAVALA, pág. 49. Vid. la *Información en Derecho*, ed. R. Aguayo Spencer: *Don Vasco de Quiroga. Documentos*, México, 1940, págs. 357 y sigs., 361-365, 374, etc. — Para un conocimiento más detallado de este programa y su aplicación, cf. S. ZAVALA, *La “Utopía” de Tomás Moro en la Nueva España y otros ensayos*, México, 1937.

<sup>79</sup> ZAVALA, *Ideario de Vasco de Quiroga*, págs. 53-54.

<sup>80</sup> ZAVALA, pág. 53.

jeron en parte. Quiroga cita la versión latina de 1506, por el infortunado Canciller. He aquí sus palabras: "Así que de esta suerte, maneras y condición que dice este original de Luciano que eran los hombres de aquella dorada edad, bien mirado y no de otro modo se hallará que son o quieren ser estos naturales de este Nuevo Mundo en todo y por todo y casi sin faltar punto, en tanta manera, que parece que con verdad por esto se pueda decir *redeunt saturnia regna*. . . en nuestros tiempos, aunque no entre nosotros, sino entre estos naturales que tienen y gozan de la simplicidad, mansedumbre y humildad y libertad de ánimo de aquéllos, sin soberbia, ni codicia, ni ambición alguna. . . Dando orden y manera como. . . se pudiese reformar y restaurar y legitimar, si posible fuese, la doctrina y vida cristiana. . . en esta renaciente Iglesia en esta edad dorada entre estos naturales, pues que en la nuestra de hierro lo repugna tanto nuestra y casi natural soberbia, codicia, ambición y malicia desenfrenadas. . . ; siendo como son [los indios] por otra parte de tan ricos ingenios y pronta voluntad y docilísimos y muy blandos, y hechos como de cera para cuanto de ellos se quiera hacer". "Y por esto —añade—, no sin mucha causa, éste se llama Nuevo Mundo, porque así como estos naturales de él, aún se están a todo lo que en ellos parece en la edad dorada de él, así ya nosotros hemos venido decayendo de ella y de su simplicidad y buena voluntad. . ." <sup>81</sup>.

La utopía indiana de Quiroga se intentaría, según propuso al Consejo, en una ciudad habitada por seis mil familias, cada una compuesta de diez hasta dieciséis casados; en total, unos 60.000 vecinos, regidos por funcionarios intachables que se elegirían conforme a los patrones de More. Ahora bien, al no prestársele oídos en España, el buen obispo trató de llevar a cabo su plan fundando, en las cercanías de la ciudad de México y en Michoacán, dos "hospitales-pueblos"; y al no contar con el apoyo oficial, Quiroga sufragó la construcción acudiendo a sus propios y magros recursos, aunque también obtuvo auxilios de los indios. Posteriormente, las reglas del

---

<sup>81</sup> Cf. ed. cit. (*supra*, n. 78), págs. 384-391.

parecer de 1532, inspiradas en la *Utopía* de More, las transformó en Ordenanzas para sus hospitales-pueblos. “Quiroga — dice Zavala — estableció en sus pueblos de Santa Fe la comunidad de los bienes; la integración de las familias por grupos de varios casados; los turnos entre la población urbana y la rural; el trabajo de las mujeres; la jornada de seis horas; la distribución liberal de los frutos del esfuerzo común conforme a las necesidades de los vecinos; el abandono del lujo y de los oficios que no fueran útiles; y la magistratura familiar y electiva”<sup>82</sup>.

El experimento consumió prácticamente su tiempo hábil, durante casi treinta años. En el testamento de 1565 insiste sobre la prosecución de tan noble empresa, cumpliendo — espera — las ordenanzas a fin de que “no se ceda en cosa alguna”<sup>83</sup>.

\*  
\* \*

Vemos, pues, que durante el siglo xvi indiano se concedió gran atención al mito clásico de la Edad de Oro, al menos por parte de los historiadores o cronistas, misioneros, preladados y juristas. Cuando Bernardo de Balbuena dio forma a *El Siglo de Oro en las selvas de Erifile*, primer logro del género bucólico que ofrece América, el trasfondo poético y filosófico-moral, tanto como religioso, de aquella fábula — íntimamente vinculada al tema de Adán por el humanismo cristiano —, había ya matizado la sensibilidad y el pensamiento de los autores más representativos.

ANTONIO ANTELO

University of Massachusetts  
Boston, Mass.

<sup>82</sup> *Ideario...*, págs. 60-61. Vid. la ed. facsímil de las *Reglas y Ordenanzas para el gobierno de los hospitales de Santa Fe y Michoacán*, México, 1940; texto, según ZAVALA, “incompleto por principio y fin” (*op. cit.*, pág. 59).

<sup>83</sup> N. LEÓN, *D. Vasco de Quiroga*, México, 1903, págs. 100-101 (cit. por ZAVALA, *Ideario...*, págs. 62-63). Vid. también F. B. WARREN, *Vasco de Quiroga and his Pueblo-Hospitals of Santa Fe*, Washington, 1963.